

**NOVOS E  
VELHOS  
OLHARES EM  
TORNO DA  
CERÂMICA  
MEDIEVAL**





## Ficha Técnica

### Título

Novos e velhos olhares em torno da cerâmica medieval

### Editores

COVANEIRO, Jaquelina; RODRIGUES, Andreia; CAVACO, Sandra; GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana; GOMES, Ana Sofia; GONÇALVES, Maria José; INÁCIO, Isabel; LIBERATO, Marco; LOPES, Gonçalo; SANTOS, Constança dos; BUGALHÃO, Jacinta; CATARINO, Helena; FERNANDES, Isabel Cristina (Grupo CIGA)

### Edição

Câmara Municipal de Tavira | Museu Municipal de Tavira

### Capa

Teresa Barros (CMT)

### Fotografia da capa

António Cunha

### Design e paginação

Divisão de Comunicação e Modernização Administrativa

### Impressão e acabamento

Gráfica Comercial - Arnaldo Matos Pereira, Lda.

### Tiragem

250 exemplares

### ISBN

978-972-8705-73-2

### Depósito Legal

539698/24

Os autores são responsáveis pelos seus originais, respeitando a CMT a sua autoria e não sendo responsável por quaisquer elementos que de alguma forma possam prejudicar terceiros.

Copyright texto e imagem © autores ou instituições

municipal  
**tavira**



CIÊNCIA, TECNOLOGIA  
E ENSINO SUPERIOR

# Índice

<b>Mensagem da Presidente da Câmara Municipal de Tavira</b> .....	6
<i>Ana Paula Martins</i>	
<b>Introdução institucional</b> .....	7
Câmara Municipal de Tavira (CMT) Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património (CEAACP) e Grupo de Estudo da Cerâmica Islâmica do Garb al-Andalus (CIGA)	
<b>Comunicação de Abertura (Grupo CIGA)</b> .....	10
CIGA 2024: Velhos e novos rumos da cerâmica medieval <i>Jacinta Bugalhão, Susana Gómez Martínez, Isabel Cristina Fernandes, Ana Sofia Gomes, Maria José Gonçalves, Isabel Inácio, Marco Liberato, Gonçalo Lopes, Andreia Rodrigues, Constança dos Santos, Helena Catarino, Sandra Cavaco e Jaquelina Covaneiro</i>	
<b>Comunicações</b>	
¿Qué puede aportar la tecnología del vidriado a la historia medieval del Mediterráneo? .....	21
<i>Elena Salinas</i>	
A cultura material do Castelo de Salir: um novo olhar para a sua valorização e divulgação .....	29
<i>Ana Margarida Marques</i>	
Cerâmica medieval de influência islâmica da Avenida 5 de Outubro, Santarém .....	39
<i>Íris Sereno</i>	
Fuera de lo común. Cerámicas medievales islámicas de Ceuta .....	49
<i>Fernando Villada Paredes e Rodrigo Álvarez González</i>	
Un tema olvidado. Pavimentos cerámicos en Sevilla (siglos XIV y XV) .....	58
<i>Alfonso Pleguezuelo</i>	
A cerâmica da fossa 3 do Conservatório de Música do Baixo Alentejo (Beja) .....	69
<i>Alessandra Soler</i>	
Cerâmicas medievais da Igreja de Santa Columba (Couto do Mosteiro) .....	77
<i>Pedro Matos</i>	
Entre o Mediterrâneo e o Atlântico: o que chega ao Reino de Portugal na Baixa Idade Média .....	88
<i>Andreia Rodrigues</i>	
Cerâmicas medievais e modernas de Almada Velha: metodologia de um projeto de investigação em curso .....	102
<i>João Gonçalves Araújo, André Teixeira, Beatriz Calapez Santos, Sérgio Rosa, Telmo António e Rodrigo Banha da Silva</i>	
La céramique islamique émaillée du Maghreb Central. Nouvelle perspective sur la typo-chronologie et sur les centres de production .....	114
<i>Akila Djellid</i>	

Tradição e inovação. A cerâmica alto-medieval de Faião (Sintra) .....	126
<i>Tiago Pereira</i>	
Aproximación metodológica a la investigación de un centro alfarero medieval. El caso de Manises .....	136
(Valencia, España)	
<i>Jaume Coll Conesa</i>	
Estudo quantitativo da evolução das produções cerâmicas bracarenses nos finais da Idade Média .....	152
<i>Diego Machado</i>	
Cerâmicas dos séculos XIII/XIV identificadas nos antigos Armazéns Sommer, em Lisboa .....	165
<i>André Macedo de Faria Manique Silva</i>	



**Resumo:** A vertente arquitectónica do mudéjar em Sevilha foi relativamente bem estudada. Os seus revestimentos de madeira, gesso e cerâmica também receberam atenção. Contudo, desta última apenas interessaram os revestimentos murais tendo sido estudados os pavimentos. Recentemente foram publicados dois livros que analisam os revestimentos cerâmicos andaluzes do século XVI, incluindo os pavimentos, período útil para conhecer indirectamente os séculos anteriores. Neste trabalho, tentamos fazer uma primeira aproximação aos pavimentos das centurias precedentes, reunindo exemplos e relacionando-os com informação documental já publicada. Presta-se especial atenção aos testemunhos pictóricos, materiais, formatos, procedimentos de trabalho, instalação, espaços e aos elementos arquitectónicos revestidos com cerâmica.

**Palavras-chave:** Alicatado; azulejos; pavimento; mudéjar.

**Resumen:** El mudéjar en Sevilla ha sido relativamente bien estudiado en su vertiente arquitectónica. También han recibido atención sus revestimientos de madera, yeso y cerámica. Pero de esta última sólo han interesado los revestimientos murales y apenas han sido estudiados los pavimentos. Recientemente han sido publicados dos libros que analizan los revestimientos cerámicos andaluzes del siglo XVI, incluyendo los pavimentos, período útil para conocer indirectamente los siglos anteriores. En este trabajo intentamos hacer una primera aproximación a los pavimentos de esas centurias precedentes, reuniendo ejemplos y relacionándolos con información documental ya publicada. Se presta especial atención a los testimonios pictóricos, los materiales, los formatos, los procedimientos de trabajo, la puesta en obra, los espacios y los elementos arquitectónicos revestidos de cerámica.

**Palabras clave:** Alicatado; azulejos; pavimento; mudéjar.

## 1. Estado de la cuestión

Capítulos importantes de la historia de la azulejería europea, especialmente de la medieval, fueron protagonizados por los pavimentos. Por esta razón han sido bien estudiados en los países de la orilla norte del Mediterráneo, países sin tradición musulmana y, por tanto, sin revestimientos murales durante la Edad Media: Francia, Inglaterra, Países Bajos o Italia. En el Este de la península ibérica, Valencia fue el gran foco de producción de pavimentos góticos que por ello han sido bien estudiados desde mediados del siglo XX hasta hoy (AAVV, 2003). Pero en el sur y oeste, zona con fuerte herencia islámica donde la tradición de los revestimientos murales ha ofrecido manifestaciones tan brillantes, los pavimentos, apenas han recibido la atención de los especialistas. En el caso de Sevilla, marco geográfico que aquí nos interesa, a fines del siglo XIX y a inicios del XX, José Gestoso dio a conocer algunas noticias documentales sobre los pavimentos del Real Alcázar y de otros monumentos de la ciudad, proporcionando datos que podrían haber sido el comienzo de una línea de investigación que, sin embargo, apenas ha tenido continuidad hasta momentos muy recientes (Gestoso, 1889 y 1903). En 1932 Angulo Íñiguez publicó su clásico libro sobre arquitectura mudéjar sevillana, pero ni su obra ni tampoco las publicadas posteriormente sobre el mismo tema se han ocupado de la forma en que se pavimentaban los edificios de aquel periodo (Angulo, 1932). Casi la totalidad de ellas tratan sobre revestimientos verticales y apenas aluden a los azulejos de techo y de pavimento que sólo muy recientemente han sido objeto de atención. A esta laguna historiográfica se debe el inicio del título elegido para esta ponencia.

Por fortuna, en el año 2021 han sido publicados dos libros que, aunque se centran en el siglo XVI, son de gran importancia para este campo temático que hunde sus raíces en los siglos XIII, XIV y XV. En uno de ellos, su autora, María Núñez González, da a conocer datos documentales y gráficos de gran interés, tomados de las descripciones periciales (“apeos” en castellano antiguo) de casas sevillanas del siglo XVI (Núñez-González, 2021). La misma autora publicó al año siguiente un artículo específico sobre los pavimentos sevillanos de ese mismo periodo (Núñez-González, 2022). Casi al mismo tiempo han visto la luz dos artículos consecutivos en los que se aborda por primera vez el tema de los azulejos sevillanos del siglo XVI destinados a los techos (Pleguezuelo & Sousa, 2022; Sousa & Pleguezuelo, 2023). Paralelamente a estos trabajos sobre el ámbito sevillano, un ambicioso proyecto de investigación multidisciplinar, coordinado por Elena Díez Jorge, ha abordado el estudio de los revestimientos cerámicos de la Alhambra, especialmente de los posteriores a la toma del Reino de Granada en 1492 (Díez, 2022). En el libro colectivo derivado de tal proyecto se ofrece abundante información histórica, documental y

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla. [aplegue@us.es](mailto:aplegue@us.es)

fotográfica sobre los pavimentos de ese importante conjunto monumental que ofrece claras conexiones con el mudéjar sevillano.

En todos estos trabajos antiguos y recientes se atisba la importancia de esta parte de los revestimientos de nuestra arquitectura medieval e inicios de la moderna. El periodo que aquí nos interesa es el anterior al siglo XVI, etapa de la que disponemos de escasa documentación escrita. Por ello, hemos hecho especial hincapié en las evidencias materiales que intentaremos poner en relación con la información documental publicada. Serán planteadas aquí algunas cuestiones que ayuden a comprender cómo eran los pavimentos de la arquitectura sevillana en los siglos XIV y XV, qué espacios se revestían con ellos, cuáles eran las partes que los componían y cuáles las labores y los formatos de las piezas con que se formaban.

Durante años he ido fotografiando pavimentos que aparecían en los monumentos y en algunas excavaciones. Las imágenes que fui reuniendo me permitirán aquí mencionar, y a veces mostrar, algunos de los casos más notables, aunque la materia merecería un trabajo más amplio de lo que podemos aportar en esta ocasión. La finalidad principal de éste es que el lector tome conciencia de que los pavimentos cerámicos constituyeron una faceta de gran interés técnico, estético e histórico de nuestra arquitectura mudéjar en España y en Portugal y un elemento cuya evolución es muy conveniente conocer para la historia de la arquitectura y también para la arqueología ya que, a veces, algunos de estos pavimentos son datables y podrían orientar así la datación de los materiales que se encuentran asociados a los mismos.

Dejando para otra ocasión los pavimentos con azulejos de los siglos XV y XVI decorados a la cuerda seca, con arista o pintados a la manera italiana, sólo nos ocuparemos aquí de los azulejos o de los aliceres monocromos de los siglos XIV al XV. Es muy importante que diferenciamos entre *aliceres*<sup>2</sup> y *azulejos*<sup>3</sup> ya que esta distinción nos permite saber si el pavimento es de *alicatado* o si es de *azulejos*, labores ambas de resultados muy semejantes pero fabricadas con sistemas de trabajos de muy diferente grado de complejidad.

## 2. Origen de la cerámica arquitectónica en Sevilla

El origen de los revestimientos cerámicos de la arquitectura en Sevilla está aún envuelto en una cierta nebulosa. La teoría más aceptada hasta ahora, enunciada ya en el siglo XIX, defiende que su inicio habría tenido lugar en época almohade y, por tanto, sería anterior a 1248, año de la toma de la ciudad por los cristianos, aunque ello no ha podido ser claramente demostrado con ejemplos conservados (Pleguezuelo, en prensa). De hecho,

en las múltiples casas y mezquitas almohades que han sido excavadas en Andalucía occidental en las últimas décadas, los pavimentos y también los muros aparecen cubiertos por mortero teñido o pintado con almagra roja (Amores, en prensa). Esta forma de acabado seguirá usándose de forma residual en siglos posteriores, reservada, sobre todo, a viviendas modestas o a espacios de servicio de residencias importantes. Por tanto, los revestimientos cerámicos documentados comienzan, al menos en Sevilla, a partir de la llegada de los cristianos a mitad del siglo XIII cuando se revisten las primeras sepulturas que combinan azulejos vidriados monocromos con otros policromos, de relieve y con motivos heráldicos. El siguiente capítulo, iniciado en Sevilla a mediados del siglo XIV, será el de los refinados pavimentos de alicatado, formados de tres maneras: con piezas de terracota de dos colores, con éstas combinadas con otras vidriadas o únicamente con aliceres vidriados.

## 3. Testimonios pictóricos

Una fuente de información que podría explorarse con más extensión y profundidad es la que ofrece la pintura mural y la de caballete. Ejemplos muy reveladores del siglo XV se conservan en el Monasterio de San Isidoro del Campo, cercano a Sevilla, donde aparecen representados en pinturas al temple sobre muros (Respaldiza, 1998). Una de estas pinturas, situada en la Sala Capitular, muestra zócalos y otra, en el Claustro de los Muertos, representa el pavimento de una escena de la Anunciación. La pintura de caballete practicada en Sevilla en el mismo siglo también reproducía pavimentos de alicatado como vemos en la tabla anónima de la Virgen de la Antigua que se exhibe en el Museo de Bellas Artes de esta ciudad en la que se representa uno formado por estrellas. El testimonio más rico es el que nos ofrecen siete de las ocho tablas expuestas en la misma sala del museo, que forman parte del retablo procedente de la capilla de San Benito de la Orden de Calatrava, de Sevilla. En cada una de las tablas aparece un santo, de pie, sobre un modelo diferente de pavimento, resultando así el retablo un verdadero muestrario variado de solerías de alicatados de la época.

## 4. Espacios pavimentados

Entendemos genéricamente por "pavimento" aquellas superficies horizontales de un edificio sobre las que caminamos al movernos por sus espacios. No todos ellos se revestían con materiales cerámicos delicadamente elaborados sino sólo algunos en sedes de importantes instituciones religiosas y civiles o en residencias de la Nobleza. En las catedrales y en las iglesias parroquiales o monacales se revestían a veces los pavimentos de los presbiterios, coros, claustros, salas capitulares o

<sup>2</sup> Piezas cortadas de placas de mayor tamaño.

<sup>3</sup> Piezas fabricadas con moldes y horneadas una primera vez antes de ser vidriadas y cocidas de nuevo.



refectorios. En las casas sevillanas de alto nivel socio-económico se revestían los suelos de los espacios más nobles y públicos: patio/jardín<sup>4</sup>, cuadra<sup>5</sup> y salas<sup>6</sup>. Los demás: zaguán<sup>7</sup>, cámaras<sup>8</sup> y recámaras<sup>9</sup>, corredores<sup>10</sup>, cocinas<sup>11</sup>, corrales y zonas de servicio, se pavimentaban, salvo excepciones, con suelos más modestos y más variados dependiendo de su función. Aquellos lugares que debían resistir el paso de animales o soportar cargas, eran empedrados con cantos rodados o revestidos con ladrillos colocados de canto. Por el contrario, los más vinculados al servicio doméstico se cubrían con morteros hechos de cal y arena, a veces teñidos con almagra, más o menos pulimentados<sup>12</sup>.

### 5. Materiales cerámicos

Los antiguos empedrados y enladrillados rústicos continuaron siendo útiles en el periodo mudéjar pero los pavimentos de mortero de la alta y plena Edad Media fueron siendo renovados paulatinamente desde la segunda mitad del siglo XIII cuando comienza el largo ciclo de los pavimentos cerámicos que tendrá vigencia en la ciudad hasta el siglo XVIII, momento en que empiezan a ser sustituidos por el mármol. Durante el siglo XVI los pavimentos cerámicos también habían competido con las baldosas de ese material que llegaban a Sevilla por vía marítima, procedentes de Génova, aunque por su elevado costo, sólo cubrieron un corto segmento del mercado. La arcilla, un material muy abundante y de gran calidad en el bajo valle del Guadalquivir, siempre fue una opción más económica. Las labores de terracota que con ella se fabricaban alcanzaron un refinamiento técnico y estético que competía con el mármol e incluso lo superaba en una ciudad donde el color siempre fue una opción atractiva para la clientela y donde el oficio de la albañilería tuvo en ese periodo un elevado grado de especialización.

Los pavimentos mudéjares en Sevilla se componían de piezas de terracota, unas vidriadas y otras sin vidriar. Se usaban para ello pastas de diferentes grados de depuración que generaban, después de ser cocidas, materiales de enorme dureza y de dos colores diferentes: rojo y amarillo muy claro. En las piezas cerámicas destinadas a ser cubiertas por vidriado de color negro o pardo (manganeso) se usaba la pasta roja con el fin de acentuar su oscuridad. En las vidriadas de blanco (estaño), melado (hierro) o verde (cobre), era usada la pasta clara para aumentar la luminosidad del colorido al

ser muy translúcidos los vidriados sílico-plumbíferos teñidos con los citados óxidos minerales. Estos cuatro colores mencionados fueron los más frecuentes hasta que a mediados del siglo XIV empieza a aparecer el azul (cobalto).

Las piezas de terracota sin vidriar se trabajaban con igual esmero que las vidriadas. El contraste entre sus formas quedaba acentuado por la diferencia de los dos colores de la terracota con que se fabricaban. Este tipo de material presentaba dos grandes ventajas sobre los pavimentos vidriados: era más económico por fabricarse con una sola cocción y por carecer de cubierta y, además, su durabilidad era muy superior ya que el desgaste natural causado por las pisadas no implicaba la pérdida de color como sucedía en el caso de las piezas vidriadas. Hubo pavimentos muy elaborados en el siglo XIV fabricados sólo con piezas bizcochadas de dos colores, pero lo más habitual era combinarlas con piezas vidriadas en los citados cuatro o cinco pigmentos, según el periodo. Estos colores también evolucionaron, especialmente el verde que tuvo una tonalidad turquesa y una menor transparencia en el siglo XIV y un tono más esmeralda y de mayor translucidez y grosor en el siglo XV.

Suponemos que entre los mejores pavimentos que hubo en Sevilla, debieron destacar los del palacio del Rey don Pedro I de Castilla (1350-1366) en el Real Alcázar, aunque lamentablemente fueron siendo renovados - tal vez eliminados u ocultados bajo los nuevos - desde el siglo XIV en adelante. Por fortuna, en la década de 1980 fueron descubiertos pavimentos de esa misma fecha durante unas excavaciones practicadas en el Palacio de los Condes de Altamira, hoy una de las sedes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Corresponden las más interesantes y refinadas a las antiguas casas de Yuçaf Pichón, un rico judío sevillano que fue contador mayor de Enrique II de Castilla (1369-1379) (Montes, 2003). El conjunto de pavimentos de estas casas es de especial interés por la variedad de sus formatos y de sus composiciones, descritas y reproducidas gráficamente por Larrey (2005). En el mismo edificio se conservan también pavimentos algo posteriores, íntegramente formados por piezas vidriadas, que fueron especialmente usados en espacios abiertos como, por ejemplo, en los andenes del jardín de crucero del citado palacio, reconstruido por Diego López de Estúñiga poco después de 1391.

<sup>4</sup>El patio, a veces ajardinado, era el elemento esencial de las casas y palacios mudéjares en Andalucía, en torno a los cuales se situaban las demás dependencias.

<sup>5</sup>Espacio cúbico de planta cuadrada con funciones de protocolo y recibimiento de visitas importantes. Cuando era posible, se colocaba alineada en el eje del patio o al menos abierto al mismo en uno de sus lados.

<sup>6</sup>Espacios de planta rectangular, también abiertos al patio, donde el señor de la casa hacía su vida diaria. Al final de sus lados menores, segregadas mediante amplios arcos y cortinas, estaban una o dos alcobas (*alhanías*), espacios destinados al descanso nocturno.

<sup>7</sup>Espacio de entrada a la casa desde la calle.

<sup>8</sup>Salas de estar a veces también con función de dormitorio de los miembros menos importantes de la familia.

<sup>9</sup>Espacio más íntimo accesible solo desde la cámara.

<sup>10</sup>Pasillos que comunican espacios entre sí.

<sup>11</sup>Sólo existían en casas de importancia donde se usaban chimeneas para la salida de humos. En las menos importantes se cocinaba en patios secundarios y espacios al aire libre, especialmente en la estación cálida.

<sup>12</sup>Parece que la documentación no menciona el yeso entre estos morteros, aunque fue un material usado en otras zonas de Al-Andalus.



## 6. Nombres de piezas y labores

En algunos trabajos publicados sobre alicatados se han dado a conocer los nombres con que se designaban las diferentes piezas poligonales que forman las estrellas - con o sin lacería - de los alicatados nazaries y mudéjares: *estrella o sino, candilejo, zafate, alfaradón, almendrilla*, etc. Obviamente, esos mismos nombres pueden ser aplicados a las composiciones formadas en los pavimentos. Pero el número de términos hallados en la documentación es bastante más amplio como se ha podido comprobar en los documentos publicados por Gestoso (1889 y 1903) y en los respectivos glosarios que se incluyen en los citados trabajos de Núñez-González (2021) y de Díez (2022), aunque quedan algunos términos cuyo significado aún ignoramos y también algunas piezas cuya forma de denominación desconocemos<sup>13</sup>.

Podríamos mencionar por un lado los nombres dados a los ladrillos y, por otro, los de las piezas vidriadas. Los primeros suelen hacer alusión con un segundo término a su puesta en obra o a alguna peculiaridad de su acabado o de su instalación. Entre éstos se encuentran por ejemplo los *ladrillos de rebocado*<sup>14</sup>, los *ladrillos masaríes*<sup>15</sup> o los *ladrillos de junto*<sup>16</sup>. Entre las piezas con cubierta estarían los *ladrillos vidriados* o *tablas*<sup>17</sup>, las *tabletas* o *tablillas*<sup>18</sup>, los *azulejos*<sup>19</sup>, los *azulejo de retaçado*<sup>20</sup>, las *olambres*<sup>21</sup>, las *olambrillas*<sup>22</sup>, los *albedenes*<sup>23</sup> o los *alizares*<sup>24</sup>. Estas denominaciones son las más habituales, aunque no cubren la variedad tipológica que conocemos, por ejemplo, las que ahora llamamos *ladrillos de goterón, gárgolas, sumideros* etc.

Dado el origen hispano-musulmán - probablemente nazarí - de los pavimentos mudéjares sevillanos, el tratamiento estético de los mismos se basó en patrones geométricos que estuvieron vigentes de forma casi exclusiva desde época almohade hasta 1500 cuando llegan a Sevilla influencias italianas que inclinarán la balanza estética hacia un repertorio más figurativo que irá ganando terreno progresivamente. Por tanto, los autores de los pavimentos mudéjares buscaron la variedad expresiva siempre dentro de los límites que imponían las puras formas geométricas que protagonizaron la ornamentación de nuestros edificios granadinos y sevillanos, repertorio éste sobre el que se han realizado numerosos trabajos tanto en una como en otra ciudad. No

obstante, siendo éste un asunto de una naturaleza gráfica difícil de reflejar en un texto escrito, en esta ocasión manejaremos el concepto "labores" referido al tratamiento formal dado a los materiales cerámicos para crear pavimentos de apariencias geométricas diferentes. Tal vez sea, por tanto, útil detenerse en las expresiones que describen esas apariencias.

### 6.1. Azulejo de retaçado

El concepto técnico que engloba hoy casi todas las labores de los pavimentos mudéjares es la palabra "alicatado" que procede del término árabe "al-qat" que en castellano significa "el corte". Cortar es, por tanto, la acción más frecuente para formar los pavimentos que aquí se mencionan. Este tipo de labor era llamada en los documentos "azulejo de retaçado" que en español actual equivaldría a "azulejo recortado"<sup>25</sup>. La expresión, igual que su práctica, continuó en uso durante el siglo XVI como consta en varios documentos. En 1560, en referencia a reparaciones necesarias en el Real Alcázar, se ordena: "que se reparen todos los retaçados de los azulejos de las paredes...y solerías de ladrillo y azulejos..." (Gestoso, 1889, pp. 523-524). Por la redacción de la orden, parece que el concepto retaçado se refería tanto a las piezas vidriadas como a las bizcochadas y tanto a las usadas en muros como a aquellas de los pavimentos (Fig. 1).

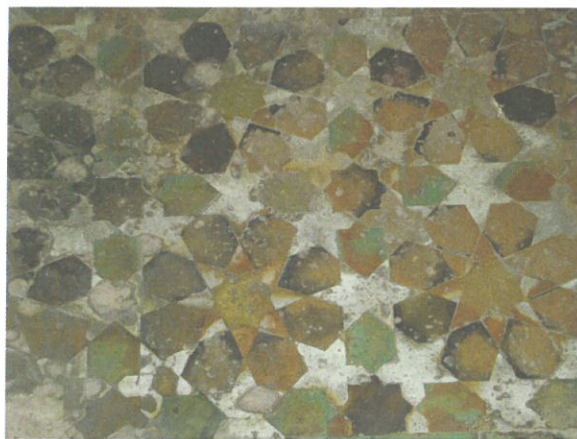


Fig. 1. Azulejo de retaçado (alicatado) con estrellas. Fuente del claustro grande. Real Monasterio de Santa María. Guadalupe (Cáceres) (fotografía Ana M<sup>a</sup> Moreno)

<sup>13</sup> Este asunto de la taxonomía mudéjar de los pavimentos es demasiado amplio y complejo como para tratarlo aquí en detalle. Por tanto, sólo daremos algunas notas de especial interés sin pretender ser exhaustivos.

<sup>14</sup> Ladrillo de pavimento, de 14x28 cm, de pasta poco refinada y colores variados según temperatura de cocción, preparado para ser cubierto por mortero.

<sup>15</sup> Ladrillo de pavimento, de 28x23 cm, es decir, de forma rectangular cercana al cuadrado, hecho con pasta rojiza bastante refinada. Destinado para ser visto, a veces se colocaba con olambrillas y a veces sin ellas.

<sup>16</sup> Ladrillo de pavimento de 14x28 cm, de pasta muy refinada, hecho para ser visto. Puede ser de color rojo o de color amarillo pajizo.

<sup>17</sup> Pieza rectangular, de dimensiones muy similares a los ladrillos de junto 14x28 cm de los que se diferencian por estar vidriados. Se usaron en pavimentos además de ser empleados también en algunos tipos de cubiertas, azoteas, chapiteles, trasdoses de bóvedas, etc.

<sup>18</sup> Pieza más pequeña que la tabla y de iguales funciones.

<sup>19</sup> Pieza cuadrada que mide aproximadamente de 13x13 cm aunque puede ser mayor o más pequeña.

<sup>20</sup> Azulejo cortado que forma los alicatados.

<sup>21</sup> Hueco del pavimento que forman los ladrillos y que se rellena con un pequeño cuadro de alicatado del tamaño equivalente a un azulejo convencional.

<sup>22</sup> Pieza habitualmente cuadrada, aunque puede ser también hexagonal, octagonal o estrellada. Acostumbra a tener una superficie equivalente a la cuarta parte de un azulejo y de ahí que el termino sea diminutivo. Cuando las olambres o las olambrillas tienen forma estrelladas suelen llamarse *sinos*.

<sup>23</sup> Término con que se designan los canales que distribuyen el agua en el pavimento de un patio o en un jardín.

<sup>24</sup> Pieza diédrica destinada a proteger las aristas de un pavimento cuando forma gradas para cambiar de nivel. También protege las esquinas verticales de los zócalos o cualquier otro cambio de plano de una superficie revestida con cerámica o de piezas de terracota.

<sup>25</sup> La palabra castellana "retazo" posee el mismo origen y alude a un elemento que es resultado del corte realizado a otro de mayor tamaño.



### 6.2. Ladrillo de rebocado

En la Edad Media se fabricaron ladrillos de varias calidades y formatos. Los pavimentos modestos eran hechos con "ladrillos de rebocado", material de aspecto algo rústico que se colocaba con llagas de mortero entre pieza y pieza y que frecuentemente se cubría con ese mismo material.

### 6.3. Ladrillo de junto

El tipo que más nos interesa aquí es otro de mayor calidad que se combinaba frecuentemente con piezas vidriadas y era el llamado "ladrillo de junto". La expresión que describe esta labor alude a que las piezas que eran colocadas juntas entre sí o "a hueso", es decir, sin llaga de mortero que actuase como unión entre ladrillos colindantes. Para lograr una junta perfecta que ajustase al milímetro, sus cantos se raspaban, pero también la superficie del ladrillo que quedaba a la vista se sometía a un pulimentado y por ello también se llamaba a estas piezas "ladrillo raspado". La esmerada forma de tratamiento de sus cantos era muy semejante a la de los alicatados, aunque éstos tenían menor grosor y se vidriaban. Fueron muy frecuentes en Sevilla los pavimentos de este tipo en los siglos XIV, XV y XVI.

### 6.4. Espina pez

En lo relativo a las composiciones geométricas, una de las más habituales era la que llaman los documentos: ladrillos colocados en *espina pez* y hoy designamos genéricamente como dispuestos a la palma ya que las hojas de la palmera comparten una estructura simétrica similar a la espina de un pez. Pavimentos de ladrillos sin vidriar, rojos y pajizos, dispuestos en espina pez, se conservan actualmente a la vista en el Real Alcázar, en San Isidoro del Campo y también han

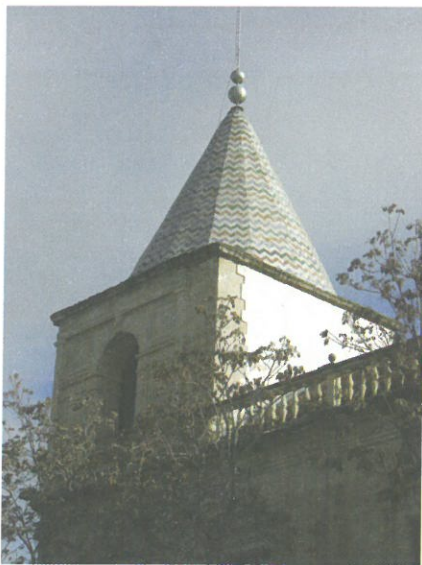


Fig. 2. Chapitel revestido con tablas en espina pez (antes de su sustitución). Parlamento de Andalucía (antiguo Hospital de las Cinco Llagas). Sevilla (fotografía Alfonso Pleguezuelo)

sido hallados en numerosas excavaciones. En el Real Alcázar, concretamente en la llamada Alcoba Real del Palacio Mudéjar, se conserva también un pavimento de tablas y tablillas vidriadas dispuesta en espina pez, datables a fines del siglo XV y hasta hace pocos años este fue el revestimiento de los chapiteles del Hospital de las Cinco Llagas, hoy parlamento de Andalucía (Fig. 2).

El motivo en *espina pez* o en zig-zag aparece muy frecuentemente en el mundo islámico. Se usó, incluso, en el velo de la Kaaba de la Meca según aparece en algunas miniaturas orientales. Se transfirió pronto al mundo mudéjar cristiano y decoró cerámicas, tejidos y maderas. Pero ya era conocido en el siglo XIII en los tejidos y cueros de las gualdrapas y los escudos del ejército en las guerras entre cristianos y musulmanes como reflejan las miniaturas de las Cantigas de Alfonso X de Castilla.

### 6.5. Olambrado

Los ladrillos de junto sin vidriar eran los usados para formar los pavimentos *olambrados* en los que se combinaban con olambrillas colocadas en sus puntos de encuentro<sup>26</sup>. En estos pavimentos tempranos, las *olambres* y las *olambrillas* cuando eran vidriadas, formaban pequeños cuadros de alicatado, compuestos por aliceres de los colores habituales en este periodo: blanco, negro, verde y melado. En los pavimentos de fines del siglo XV y de inicios del XVI estas olambres y olambrillas de alicatado serán sustituidas por los azulejos que las imitan en una sola pieza, pintados en cuerda seca o relevados con arista. Se conservan a la vista suelos olambrados tempranos de este tipo en la Casa de los Pinelo, en el monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla) o en las casas de Yuçaf Pichón (Fig. 3).



Fig. 3. Umbral de *retaçado* (alicatado) en empalizada, azonal de azulejos de cuerda seca y campo central, olambrado de *retaçado*. Patio de los Muertos. Monasterio de San Isidoro del Campo. Santiponce (Sevilla) (fotografía Manuel Pablo Rodríguez)

<sup>26</sup>En otras zonas de Castilla, como en Toledo, se llamaba a estos pavimentos "sembradillos" por aparecer las olambrillas dispersas como las semillas de un sembrado.



### 6.6. Empalizado

Otro de los patrones más frecuentemente usados en pavimentos y en revestimientos murales es el formado con azulejos cuadrados, finas tablillas rectangulares y olambrillas cuadradas, poligonales o estrelladas. Acostumbro a llamar este patrón "empalizado" por la semejanza que presenta esta cuadrícula con los entramados de cañas, tablas o ramas cruzadas que se usaban en las paredes y en las pérgolas de jardines y huertas (Fig. 3).

Vemos ese patrón reproducido en un grabado publicado en París en 1539 en que aparece usado en la empalizada de un jardín medicinal. Pero este patrón ya existía en Granada en el siglo XIV como se comprueba en algunas casas construidas junto a la Alhambra. También sería muy usado en Portugal en los siglos XVI y XVII como el más simple dentro del género que en este país denominan *enxaquetados* (ajedrezados).

### 6.7. Estrellas y lazos

Los pavimentos más sofisticados y costosos eran los de azulejo de retacado que formaban estrellas simples (Fig. 1) o estrellas entre lacerías. Un ejemplo del primer tipo apareció accidentalmente en el coro de la catedral de Sevilla cuando en 1888 colapsó el cimborrio, pavimento que había sido suministrado entre 1512 y 1519 por el alfarero Pedro de Herrera, hijo de Fernán Martínez Guijarro (Gestoso, 1903, p. 377). Su efecto general debió de ser muy semejante al que hoy podemos ver en el coro de la capilla del Palacio Nacional de Sintra (Portugal). Este último, según sospecho, pudo ser fabricado por alfareros y por alarifes sevillanos, aunque para confirmar este origen convendría llevar a cabo pruebas de laboratorio. Hace unos años apareció en Tavira un fragmento de alicatado en las excavaciones realizadas en el antiguo Convento de Graça lo que permite suponer que pudo haber más ejemplos de este tipo en Portugal (Covaneiro, Cavaco & Lopes, 2010, p. 117). En patios y jardines también se usaron pavimentos cerámicos con estrellas y lacerías. Un caso llamativo es el del Palacio de las Dueñas de los Duques de Alba (Sevilla). Su antiguo pavimento, hoy conservado en parte, fue reproducido y reconstruido gráficamente por el arqueólogo y dibujante Demetrio de los Ríos para la obra *Monumentos Arquitectónicos de España* publicada en 1875.

### 7. Elementos principales de un pavimento

Aunque el término "pavimento" alude genéricamente a una simple superficie horizontal, analizados en detalle los casos concretos, comprobamos que incluyen numerosos elementos arquitectónicos que forman parte del mismo.

Algunos son de carácter estético, otros son de naturaleza funcional; algunos, planos y otros tienen tres dimensiones. Todos ellos se podían revestir con cerámica y eran designados en los documentos con términos específicos de la lengua aljamiada que hablaban los mudéjares. Algunas de estas palabras no han llegado al castellano actual, otras han cambiado de significado o han sido sustituidas por vocablos de diferente origen. Las partes esenciales que componían el pavimento de una estancia importante eran: el *umbral*, la *almatraya*, el *azonal* y el *campo central*.

### 7.1. Umbral

El umbral (del latín *umbra* = *sombra*) es la parte del pavimento que corresponde al grosor del muro que se corta al abrir una puerta en él. Por tanto, no forma parte de la estancia a la que da paso ni del espacio que la precede. En la tradición nazarí y en la mudéjar suele tener un tratamiento diferenciado y casi siempre, estéticamente enfático. Los umbrales se formaban a veces en el siglo XIV con piezas de terracota de dos colores y olambrillas de alicatado. Un caso especialmente atractivo de esta fecha se conserva expuesto en el actual Palacio de los Condes de Altamira. Se compone de sinos de terracota clara, destacadas entre las piezas de terracota roja que las rodean, y olambrillas de alicatado formadas con cuatro aliceres (Fig. 4). Los sinos o estrellas fueron una forma muy habitual en la cerámica mudéjar según sabemos por la frecuencia con que el término es mencionado en los documentos (Gestoso, 1889, p. 559; Núñez-González, 2021, p. 678). En el monasterio de San Isidoro del Campo vemos varios umbrales y entre ellos, el mejor conservado, del siglo XV, está en el Claustro de los Muertos y sigue el patrón de empalizada antes descrito (Fig. 3).



Fig. 4. Umbral de ladrillos de junto, bicolors y olambrado. Palacio de los Condes de Altamira (Casas de Yuçaf Pichón) (fotografía José Ramón Pizarro)



## 7.2. Almatraya

Cuando se traspasaba el umbral y se entraba en la cuadra o en la sala, se pisaba la *almatraya*, una especie de alfombra cerámica, de forma cuadrada o rectangular, que tenía una función decorativa (Núñez-González, 2021, p. 617). En el convento de Santa Inés de Sevilla se conservan hasta tres, datables en el siglo XV. Una de ellas está a la entrada de la Sala de Profundis, antigua cuadra principal del palacio de la familia Coronel. Otra, compuesta por tablillas verdes y blancas en disposición de espina de pez, se conserva en el coro bajo del mismo convento. Una tercera hallamos a la entrada del Refectorio, esta última formada con azulejos de arista temprana, del patrón que llamamos ahora de pata de gallo, y en la época denominaban de *hoja de higuera* (Fig. 5).



Fig. 5. *Almatraya* de azulejos de arista, con hojas de higuera. Refectorio del convento Santa Inés. Sevilla (fotografía [www.retabloceramico.org](http://www.retabloceramico.org).)

La *almatraya* más original y de mayor tamaño (450 x 325 cm) hallada en Sevilla es la que apareció en 2018 en una casa de la calle Guzmán el Bueno, 11, que perteneció a la familia Marmolejo (Núñez-González, 2022, pp. 130-131, 134-136) (Fig. 6).



Fig. 6. *Almatraya* de azulejos valencianos y tablillas y olambrillas sevillanas. Casa en calle Guzmán el Bueno, 11, Sevilla (fotografía, cortesía de Ricardo Alarios)

Es una obra extraordinaria no solo por sus grandes dimensiones sino, sobre todo, porque combina azulejos de Manises con *tablillas* y *olambrillas* sevillanas, instaladas siguiendo el citado modelo de *empalizada*.

## 7.3. Azonal

Otro de los elementos del pavimento que se revestía con azulejos era el *azonal*, una palabra ausente en el español actual pero que aparece frecuentemente en los documentos antiguos (Núñez-González, 2021, pp. 625-626). El *azonal* acostumbraba a usarse para limitar o rodear una composición que podría ser el campo central de un pavimento (Fig. 3), una *almatraya* (Fig. 5), una sepultura etc. Un caso de este último tipo es el que apareció durante unas obras de 1990 en el Monasterio de San Clemente de Sevilla (Tabales, 1997). La sepultura cerámica estaba rodeada por un *azonal* con *olambres* cuadrados de alicatado, cuyos variados patrones geométricos tenían paralelos con los zócalos del Palacio del rey don Pedro I de Castilla en el Real Alcázar. La sepultura se encuentra hoy expuesta en el claustro del citado monasterio, aunque el *azonal* con sus *olambres* de alicatado no están ya la vista.

## 7.4. Campo central

Llamamos campo central a la superficie que dejan libre en una estancia, el umbral, la *almatraya* y el *azonal* (Fig. 7). No es ésta una denominación original ya que, si existió, no hemos identificado el término que designaría primitivamente esta superficie del pavimento que ocupaba la mayor parte de la estancia.

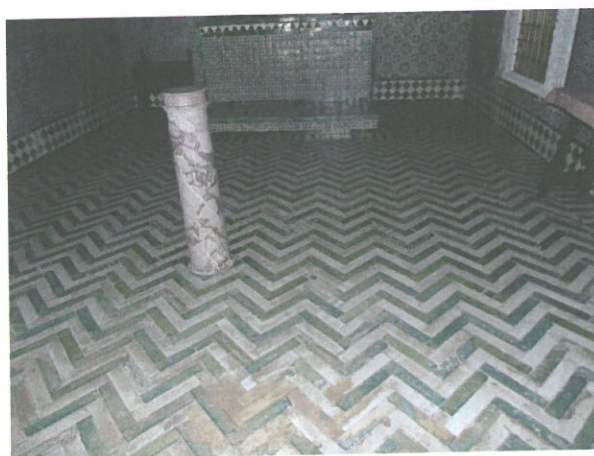


Fig. 7. Pavimento de *tablillas*. Capilla de la Casa de Pilatos. Sevilla (fotografía Antonio Entrena)



### 7.5. Alfeizar

Fue habitual en el mundo mudéjar - no tanto en el nazarí - abrir ventanas al patio para iluminar las salas. Se situaban a ambos lados de la gran puerta de entrada y solían ser geminadas. La superficie horizontal creada al cortar el grosor del muro es denominada hasta hoy alfeizar, término de indudable origen árabe, aunque paradójicamente no lo localizamos en la documentación consultada. Un ejemplo de alfeizar revestido de alicatado lo tenemos en las ventanas que iluminan las dos salas del Patio de las Doncellas del Real Alcázar (Fig. 8).



Fig. 8. Alfeizar de ventana. Patio de las Doncellas del Real Alcázar. Sevilla (fotografía Alfonso Pleguezuelo)

### 7.6. Alizares

Los alfeizares y también otras superficies que suponían cambios de nivel en los pavimentos debían proteger sus cantos contra los golpes que podrían recibir (Fig. 8). Para ello se idearon piezas de forma diédrica y volumen compacto que hoy llamamos alizares, término heredado del árabe que en el siglo XVI poseía dos acepciones muy diferentes: una era la que aquí manejamos y la otra - a veces con su variante alicer - era la equivalente a nuestra palabra actual "zócalo", es decir, la parte baja de un muro (Núñez-González, 2021, p. 616)<sup>27</sup>. Las aplicaciones de los alizares, usados como cantoneras, eran múltiples ya que servían para proteger las gradas, las esquinas de los zócalos, los bordes de los andenes de jardín, las canales de agua o los cantos de los bancos<sup>28</sup>. Los alizares nazaríes eran dorados o azules, decorados con epigrañas, pero los mudéjares en Sevilla siempre fueron lisos y bañados en vedrío verde. Ya se usaban asociados a zócalos de alicatados en el siglo XIV y se siguieron usando con los azulejos de cuerda seca y con los de arista en los siglos XV

y XVI. Sólo en la segunda mitad de ese último siglo empezaría a pintarse a pincel en policromía.

### 7.7. Andenes

Los patios mudéjares estuvieron a veces pavimentados de forma integral, pero en otras muchas ocasiones fueron espacios ajardinados con uno, dos o cuatro parterres dependiendo del modelo de jardín que siguieran. Sus andenes y su habitual fuente central estaban frecuentemente revestidos de alicatados total o parcialmente vidriados. El jardín del Patio de los Evangelistas del Monasterio de San Isidoro del Campo, obra del siglo XIV, posee andenes de ladrillo de junto y su azonal lo forman olambres de alicatado muy elaborados ya que algunos de ellos agrupan hasta 16 aliceres de varios colores. Uno de los jardines de crucero mejor conservados se encuentra en el Palacio de los Condes de Altamira. Fue construido hacia 1391 por orden de Diego López de Estúñiga, Duque de Béjar. Sus andenes, totalmente vidriados, se revisten con un ajedrezado blanco, negro y verde, limitado por los tradicionales alizares verdes. La pila central combina alicatados de piezas romboidales embutidas en el mármol blanco (Fig. 9).



Fig. 9. Jardín de crucero con pila y andenes. Palacio de los Condes de Altamira (fotografía José Ramón Pizarro)

En jardines de mayores dimensiones se usaban también pavimentos cerámicos. Este mismo tipo de ajedrezado se repite en el patio del Palacio de las Dueñas de los Duques de Alba. Su antiguo pavimento, hoy conservado en parte, fue reproducido y reconstruido gráficamente por el arqueólogo y dibujante Demetrio de

<sup>27</sup>Este elemento también recibe otros nombres en otras partes de Castilla como, por ejemplo, "arrimadero".

<sup>28</sup>En algunos casos estos alizares no eran rectos sino curvos para adaptarse, por ejemplo, a los bordes de una pila o surtidor de agua en el pavimento (Gestoso, 1889, p. 559).



los Ríos para la obra *Monumentos Arquitectónicos de España* publicada en 1875. Su pavimento alicatado no es de estrellas simples sino de estrellas de lazo, una variedad más compleja y costosa. Un ejemplar conservado intacto es el jardín del claustro principal del convento de Santa Inés de Sevilla, obra de inicios del siglo XVI.

### 8. Albedenes

Se llamaban así a los canales por los que el agua circulaba en los patios y jardines de tradición islámica. El término se menciona en las Ordenanzas de alarifes de Sevilla de 1527 pero se conservan ejemplos desde el siglo XIV como los albedenes vidriados de verde del patio de crucero del Alcázar Cristiano de Córdoba, el mejor y más antiguo ejemplo que conocemos conservado.

### 9. Pilas

Uno de los elementos más originales de la arquitectura nazarí y mudéjar son las *pilas o surtidores* situados en el centro de salas importantes de los palacios. Se conservan varias del mismo tipo en Sevilla, Sintra o Tordesillas. La mejor conservada es la de la casa de Yuçaf Pichon, reubicada hoy en el actual Palacio de los Condes de Altamira. En ésta última, la corona circular que rodea la pila está formada por piezas de terracota no vidriadas. Las cuatro albanegas que se forman entre el círculo central y el cuadrado que lo enmarca, siguen dos modelos de alicatado dispuestos de forma alterna, en sentido



Fig. 10. Pila ladrillo de junto y azulejos retaçado. Palacio de los condes de Altamira (fotografía José Ramón Pizarro)

diagonal, lo que era muy frecuente en la estética mudéjar, aunque no lo fue en la posterior renacentista (Fig. 10).

Un ejemplo tardío pero excepcional que reúne pila, alicatados de terracota y alicatado de aliceres es el Cenador de la Alcoba, obra documentada y también explícitamente fechada en 1546. Está firmada en el propio pavimento por el alarife que lo proyectó y ejecutó: Juan Hernández. El alto zócalo del refinado pabellón es de

azulejos de arista, pero su banda más baja está formada por alicatados de tradición mudéjar. El pavimento de la estancia está resuelto con el mismo tipo de ladrillos de junto, sin vidriar, rojos y pajizos que hemos visto desde el siglo XIV, aunque en lugar de representar lacerías o estrellas nazaríes muestran casetones de aire romano que se despliegan radialmente en falsa perspectiva desde el centro hacia las cuatro paredes de la planta cuadrada del Cenador. La firma del alarife aparece en una de las cuatro albanegas de alicatado que rodean el surtidor y está representada entre elementos vegetales en un virtuoso trabajo que parece una versión cerámica del opus sectile que se hacía en Roma con mármoles de colores. Este pavimento es el mejor testimonio de que la destreza de los ceramistas y los alarifes de la Sevilla mudéjar a mitad del siglo XVI estaba aún viva pese a las novedades estilísticas.

### Bibliografía

AAVV (2003) - *Arqueología del pavimento cerámico desde la Edad Media al siglo XIX*. Alicante: Asociación de Ceramología.

AMORES CARREDANO, Fernando (en prensa) - La azulejería almohade en Sevilla: Sin datos desde la Arqueología. In *Actas del XXV Congreso de Ceramología*. Sevilla, 2-3 Noviembre 2023.

ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego (1932) - *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento.

COVANEIRO Jaquelina; CAVACO, Sandra; LOPES, Gonçalo (2010) - Importações cerâmicas de Tavira na Baixa Idade Media. *Arqueologia Medieval*. Porto. 11, pp. 113-120.

DÍEZ JORGE, María Elena, ed. (2022) - *Hecha de barro y vestida de color: Cerámica arquitectónica en la Alhambra*. Granada: Junta de Andalucía y Patronato de la Alhambra y Generalife. 2 vols.

GESTOSO Y PÉREZ, José (1889) - *Sevilla Monumental y Artística*. Tomo 1.º. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

GESTOSO Y PÉREZ, José (1903) - *Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla: Tipografía La Andalucía Moderna.

LARREY HOYUELOS, Enrique (2005) - Arquitectura doméstica en la judería de Sevilla. In *La restauración del Palacio de Altamira*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 23-87.

MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel (2003) - El judío sevillano don Yuçaf Pichón, contador mayor de Enrique II de Castilla (1369-1379). In ROMERO CASTELLÓ, Elena, coord. - *Judaísmo hispano: estudios en memoria de José Luis Lacave Riaño*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. 2, pp. 561-574.

NÚÑEZ-GONZÁLEZ, María (2021) - *Arquitectura, dibujo y léxico de alarifes en la Sevilla del siglo XVI. Casas, corrales, mesones y tiendas*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

NÚÑEZ-GONZÁLEZ, María (2022) - Caminando desde la

casapuerta al corral: Los suelos de la casa sevillana del siglo XVI. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*. s.l. 53, pp. 41-63.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso (en prensa) - Los primeros azulejos mudéjares en Andalucía Occidental. In *Actas del XXV Congreso de Ceramología*. Sevilla, 2-3 Noviembre 2023.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso; SOUSA, Ana Cláudia (2022) - Cielos de Osuna (I): Azulejos por tabla sevillanos del siglo XVI. *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*. Osuna. 24, pp. 122-126.

RESPALDIZA LAMA, Pedro (1998) - Las pinturas murales del siglo XV en el monasterio de San Isidoro del Campo. *Laboratorio de Arte*. Sevilla. 11, pp. 69-99.

SOUSA, Ana Cláudia; PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso (2023) - Cielos de Osuna (II). *Azulejos por tabla sevillanos del siglo XVI*. *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*. Osuna. 25, pp. 119-125.

TABALES, Miguel Angel (1997) - Evolución constructiva. In TABALES, Miguel Angel, coord. - *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Fundación El Monte, pp. 47-106.